



Imagen de archivo de una científica clasificando muestras en un laboratorio de la capital salmantina. / ENRIQUE CARRASCAL

SALUD Y CALIDAD DE VIDA

Del laboratorio a la clínica para fortalecer el pilar clave de la I+D

Los centros públicos aglutinan buena parte de la investigación médica de la región / Esta red se complementa con laboratorios privados que apuestan por buscar iniciativas para avanzar en campos como el diagnóstico molecular

E.L./VALLADOLID

«La investigación de hoy es la medicina del mañana». No es un estereotipo, una frase recurrente, o un eslogan, sino el eje sobre el que gira la mayor parte de los proyectos que surgen en Castilla y León. Todos los agentes que intervienen en la Sanidad, uno de los pilares del Estado del Bienestar, coinciden en señalar que la clave es realizar iniciativas que transformen el potencial científico y tecnológico que brota de los laboratorios en potencial innovador que revierta en las personas.

La medicina en la Comunidad se vertebra a través de la amplia red de hospitales situados en las capitales de provincia y las cabeceras de comarca así como centros de salud y consultorios distribuidos por la geografía castellano y leonesa.

A este entramado se suman los institutos y centros de investigación, tanto básica como avanzada, que son punteros a nivel nacional y, en algunos casos, internacional.

Sin embargo, no solo de complejos públicos vive la sanidad, también existen empresas que apuestan por la creación de dianas, mo-

léculas o fármacos para atajar patologías de diversa índole.

Pero la verdad es que la mayor parte de las investigaciones se encuentran en la red pública. Uno de los complejos más importantes es el Centro de Investigación contra el Cáncer, ubicado en el campus de la Universidad de Salamanca, donde se han registrado importantes avances en oncología, especialmente en cáncer de mama. Una patología que, cada año, se cobra la vida de más de 5.000 mujeres en España.

Otro de los centros que suma

tantos a la I+D de la región es el Instituto Universitario de Oftalmología Aplicada -Ioba-, pilotado por José Carlos Pastor, y ubicado en la Universidad de Valladolid. Este centro, que cumplió el año pasado su vigésimo cumpleaños, cuenta con cinco grupos de investigación: Superficie ocular, Retina, Cirugía refractiva y Rehabilitación visual, Glaucoma y optometría.

Con más de 20 intervenciones quirúrgicas a sus espaldas, es el enclave de referencia donde se enfocan las miradas de medio mundo. En él se han puesto en marcha en-

sayos clínicos -células madre, por ejemplo-, laboratorios, lentes intraoculares para perros, detección y tratamiento de diferentes patologías como detección de glaucoma, o vitreorretinopatías proliferantes (VRP), así como aplicaciones encaminadas a entrenar los ojos después de accidentes cerebrovasculares.

También en la capital del Pisuerga y a medias con el CSIC se encuentra el Instituto de Biología y Genética Molecular (IBGM). En este centro destaca un grupo que ha diseñado un gel para rastrear el cáncer. Es decir, fabrica minigenes para simular las mutaciones que derivan en procesos cancerosos de mama y ovario hereditario y se anticipa a ellos. «Quien se beneficia directamente del proceso no es la persona que padece la enfermedad, sino su círculo familiar con alto riesgo de contraerla», explica Eladio Velasco, coordinador del Grupo de Splicing y Susceptibilidad Genética a Cáncer del IBGM.

En este sentido, señala que los genes que detectan los tumores no son «malos», sino todo lo contrario. «Son los guardianes que alertan del desarrollo de un proceso tumoral».

La biotecnología, por su parte, es la que más ramas abarca en el sector de la economía y del conocimiento. Además de terapias y fármacos, se trabaja en búsqueda de biomarcadores o estudios de ADN, terapias celulares o ingeniería tisular. En este campo, destaca Alberto Acedo, un joven investigador leonés que ha creado una empresa que realiza análisis genéticos para detectar las *letras enfermas* de las patologías hereditarias.

La teleasistencia, la telemedicina y otro tipo de tecnologías como la robótica, la impresión en tres dimensiones o aplicaciones para mejorar la vida de las personas con determinadas discapacidades, son otras parcelas que tanto el tejido público como el privado de Castilla y León tratan de abrazar, en aras de una mayor eficiencia y calidad de vida.